

3 DE OCTUBRE DE 2019

30 AÑOS EN MISIONES DE PAZ

La mujer como agente de transformación



Margarita Robles, en el centro, acompañada, de izquierda a derecha, por J. Rodríguez, A. Diabaté, P. Bernal y A. Cebada.

HOMENAJE en el Ministerio de Defensa

Intervinieron jefes de las primeras misiones y expertas en el papel de la mujer en los procesos de paz

NUESTRAS Fuerzas Armadas son valientes, generosas, heroicas, capaces de dar la vida sin pedir nada a cambio, solamente porque tienen valores y convicciones». Así lo afirmó la ministra de Defensa en funciones, Margarita Robles, en el encuentro celebrado el pasado 3 de octubre en la sede del Departamento, en el que se rindió homenaje a los militares españoles que han

actuado en misiones internacionales y se destacó especialmente el papel de la mujer como agente de transformación en los procesos de paz.

En el evento, moderado por la titular de Defensa, participaron jefes de las primeras operaciones: el teniente general del Ejército del Aire (en la reserva) Pedro Bernal, que dirigió el segundo contingente de nuestro destacamento aéreo en el Grupo de Asistencia de Naciones Unidas para la Transición

en Namibia (UNTAG); y el general de brigada del Ejército de Tierra (retirado) José Rodríguez, que estuvo al frente de los observadores enviados a la Misión de Verificación de la ONU en Angola (UNAVEM).

También intervinieron, para hablar de la aportación de las mujeres (ver páginas siguientes), Alicia Cebada, directora del Gabinete de la Presidencia del Consejo de Estado; y la teniente coronel Aminata Diabaté, jefe de Derecho Internacional Humanitario y Derechos Humanos del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Malí.

El acto terminó con un coloquio, en el que los expertos y algunos asistentes expusieron vivencias adquiridas durante su experiencia en misiones en el exterior.

NAMIBIA

Bernal y Rodríguez rememoraron las dos misiones, que fueron diseñadas de forma coordinada a finales de los 80 para buscar una solución al conflicto en el que se vieron envueltos militarmente angoleños, cubanos, namibios y sudafricanos. Ambas estaban vinculadas,

«Nuestras Fuerzas Armadas son capaces de dar la vida sin pedir nada a cambio», destacó la ministra de Defensa

pues Sudáfrica exigía la retirada total de las tropas cubanas de Angola antes de conceder la independencia a la vecina Namibia.

UNTAG se inició el 1 de abril de 1989 y finalizó el día de la independencia, el 21 de marzo de 1990, cuando la bandera namibia sustituyó a la sudafricana en Windhoek, capital del nuevo Estado. UNAVEM se desarrolló de enero de 1989 a octubre de 1991 y continuó con UNAVEM II, hasta febrero de 1995, para verificar que el alto el fuego era efectivo.

Pedro Bernal, que posteriormente fue director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), explicó que al segun-

do contingente español en Namibia le correspondió «perfeccionar y afinar» lo que había hecho el primero, dirigido por el teniente coronel Luis Ferrús. Su mandato coincidió con la celebración de elecciones, lo que obligó a efectuar un gran número de vuelos. «Tuvimos que crear un centro de operaciones — recordó—, en el que concentramos a todo el personal que estaba de servicio para tener contacto permanente con los aviones, repartidos por todo el país y con una actividad frenética... Además, hubo que resolver problemas de los motores, que habían perdido potencia hasta que descubrimos que se debía al polvo en suspensión».

El teniente general del Ejército del Aire enunció algunas características de nuestra contribución a UNTAG: la interacción «efectiva y fluida» con los militares de otros países; la integración en una estructura de la ONU; y la relación con la población civil, que fue «de primera», así como con los sudafricanos que prestaban apoyo aéreo. Consideró que el destacamento español «dio una imagen de capacidad, profesionalidad, puntualidad...», y así nos lo manifestaron de forma expresa casi todos los contingentes y el propio secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar».

ANGOLA

Por su parte, José Rodríguez resaltó los «grandes lazos» que se establecieron entre los 70 militares de las diez naciones participantes en UNAVEM. «Aprendimos mucho los unos de los otros. Éramos de culturas, lenguas y continentes distintos, pero inmediatamente desaparecieron los tópicos que se habían creado en nuestras mentes. Todos queríamos dar lo mejor de nosotros mismos en favor de la paz para evitar el sufrimiento de muchas personas». Según refirió, esta sintonía en equipos multinacionales la encontró después en otras misiones, la de Naciones Unidas en Guatemala (MINU-

GUA) y la de Kosovo (MINUK), en la que fue asesor del Representante Especial de la ONU.

El general del Ejército de Tierra indicó que la guerrilla no había participado en el acuerdo entre Angola, Cuba y Sudáfrica, por lo cual declaró «fuerza hostil» a UNAVEM. «Nadie se creía —dijo— que fuéramos capaces de controlar todo aquel territorio, pero supimos ganarnos la credibilidad de las partes, incluso la de la guerrilla». «El éxito de una misión —reflexionó finalmente José Rodríguez— se basa en conseguir la confianza de todos, y para ello se necesita neutralidad e imparcialidad».

S.F.V.

Fotos: Pepe Díaz



■ JOSÉ RODRÍGUEZ

«Quisimos dar lo mejor de nosotros en favor de la paz para evitar el sufrimiento de muchas personas»



■ PEDRO BERNAL

«El destacamento español en Namibia dio una imagen de profesionalidad y capacidad»